

9

Misión ante los poderosos

En el capítulo 2, vimos cómo la muerte de Judas dejó sólo once discípulos. Poco después de que Jesús partiera al cielo, los discípulos que quedaban se reunieron para discutir su futuro. ¿Qué iban a hacer? ¿Cómo lo harían? ¿Cuál sería su primer paso? Ahora que Jesús se había ido, ¿cómo debían construir su iglesia?

Inmediatamente se pusieron manos a la obra. Su prioridad era elegir a un presidente que dirigiera su nuevo movimiento. Estaba claro que necesitaban un líder excepcional, con una visión sólida y experiencia demostrada en la creación de equipos. Pero, sobre todo, necesitaban a alguien que pudiera conectar eficazmente con los ricos y poderosos. Necesitaban desesperadamente credibilidad e influencia. Y eso requería un líder muy respetado que pudiera conseguir que el nuevo movimiento fuera registrado oficialmente por el gobierno.

El reto al que se enfrentaban era demasiado claro cuando observaron la sala y el puñado de creyentes. Nadie estaba cualificado. La mayoría procedían de entornos humildes y pocos habían terminado el bachillerato. Ninguno tenía contactos influyentes y poderosos.

Finalmente, por una escasa mayoría, votaron a Peter. Todos sabían que no era un gran candidato, aunque nadie lo dijera públicamente. No era ningún secreto que había negado a Jesús justo antes de su crucifixión. También sabían que era un simple pescador. Pero tenían que tener a alguien.

Después, necesitaban un director de marketing. Para poner en marcha un movimiento fuerte, necesitaban desesperadamente fondos para recursos, para pagar a los misioneros, para construir iglesias, para dirigir los ministerios de niños y jóvenes y para financiar la literatura. ¿Y cómo iban a lanzar una campaña de relaciones públicas sin dinero? La lista de necesidades era larga. Por unanimidad, eligieron a José de Arimatea. José, o Joe para sus amigos, era rico y conocía los negocios por dentro y por fuera. Ahora que Judas se había ido, era la única persona que conocían que

tenía algún conocimiento del tema.

También necesitaban construir la unidad del equipo. Mientras Jesús estuvo con ellos, mantuvo la unidad. Sabía exactamente cómo manejar sus rencillas y ambiciones. Pero ahora que se había ido, algunas de las viejas heridas se habían abierto de nuevo, y había disputas.

Afortunadamente, Nicodemo tenía buenos contactos en el mundo de los negocios que le debían un favor, y organizaron unos ejercicios de formación de equipos. Los asesores llevaron a los discípulos por diferentes escenarios. Uno de ellos era el siguiente: "Imagina que celebras una convención a la que asisten varios miles de personas. Llega la hora de comer y descubres que alguien se ha olvidado de organizar el catering. ¿Qué haría usted? En la próxima hora, trabajad juntos y elaborad un plan". Otro escenario era: "Imagina que detienen a tu líder por algo que no ha hecho. Luego te enteras de que ha tenido un juicio falso y ha sido condenado a muerte. Elabora un plan para salvarle".

Al final del día, los discípulos terminaron frustrados y desanimados. Fracasaron en todos los escenarios. Parecía que no podían ponerse de acuerdo en nada, y mucho menos trabajar juntos para resolver un problema.

Un amigo de un amigo de uno de los discípulos conocía a un autor que llevaba seis meses en la lista de libros más vendidos *del Jerusalem Times*. El pergamino se titulaba *Cómo iniciar un movimiento en diez sencillos pasos*. Vino y les dio un seminario inspirador. Describió claramente los elementos clave necesarios para el éxito de cualquier movimiento: un líder simpático y carismático, una visión sólida, un equipo de relaciones públicas eficaz y una financiación importante. Pero al final de su presentación, los discípulos volvieron a casa desanimados. No tenían nada de lo necesario para iniciar un movimiento.

También necesitaban urgentemente un plan estratégico. Joe Arimathea trajo a algunos especialistas de la escuela de negocios de la elitista Jerusalem School of Management. Los profesores empezaron por elaborar una declaración de visión. Felipe, uno de los discípulos más reflexivos, sugirió en voz baja que podían utilizar las palabras de despedida de Jesús: "Id por todo el mundo...". Los consultores pensaron que estaba bromeando y se echaron a reír. Pero, por la expresión de su rostro, vieron que hablaba en serio. Sorprendidos por su ingenuidad, sugirieron amablemente que un grupo de once seguidores sin dinero, sin poder y sin educación de un antiguo rabino ambulante debería empezar con algo un poco menos ambicioso que ¡ir por todo el mundo!

Después de la consulta, los profesores regresaron a la Escuela de Administración de Jerusalén sintiéndose avergonzados por estos seguidores de Jesús. Habían

sólo estaban haciendo un favor a su amigo y colega Joseph, pero conocían la realidad. No había forma de que este grupo indisciplinado de antiguos pescadores sin educación y otros parásitos sin educación pudieran conseguir nada. En todo el mundo, en efecto. Tal vez podrían ser capaces de reunir un puñado de reclutas entre un pueblo o dos en Galilea. Gente que no sabía nada mejor. ¿Pero llegar a alguien importante o influyente? ¿Comenzar un movimiento? ¡Imposible!

Por supuesto, sabemos que eso no fue lo que ocurrió. El libro de los Hechos cuenta una historia muy diferente. Pero en aquella época, cualquiera que observara la escena debía preguntarse cómo un pequeño y variopinto grupo de seguidores de Jesús, espiritualmente débiles, iba a continuar su misión en la Tierra. Una cosa es segura: el joven movimiento cristiano no avanzaría gracias a la astucia humana y a inteligentes técnicas de marketing. No crecería por complacer a los poderosos. No florecería mediante estrategias propuestas por la Escuela de Administración de Jerusalén. Ciertamente, Jesús quería que utilizaran las mejores metodologías y estuvieran bien instruidos en cómo llegar a los diversos grupos de personas que encontrarían. Pero sólo el Espíritu Santo podía hacerlos eficaces.

Improvisación del testigo

El rey Federico el Grande de Prusia le gastó una broma al gran compositor y músico Johann Sebastian Bach. Pidió a los músicos de su corte que inventaran una melodía difícil de convertir en una fuga (una composición musical con varias melodías entrelazadas). Pero cuando le dieron la melodía a Bach, no lo dudó. Sentado al teclado, improvisó sobre la marcha, componiendo sin esfuerzo una fuga con tres melodías diferentes entrelazadas. Sorprendió al rey y a sus músicos. Unas semanas más tarde, Bach envió al rey una fuga escrita sobre la misma melodía, pero ahora en seis partes. Seis melodías separadas y distintas que se mezclaban entre sí, y todas basadas en una melodía notoriamente difícil. Algunos expertos dicen que fue el mayor logro musical de todos los tiempos.

En cierto modo, la improvisación pura es un mito. No surge de la nada. Bach era sin duda un genio. Pero sólo podía ser un maestro de la improvisación porque también era un músico consumado con un conocimiento intrincado de cómo funciona y se compone la música.

Hay que estar bien preparado para improvisar bien. Sir Winston Churchill era famoso por su ingenio rápido y sus discursos espontáneos. Pero había algo de verdad en el comentario jocoso de su mejor amigo, F. E. Smith: "Winston ha pasado los mejores años de su vida componiendo sus discursos improvisados".[1]

Por eso la primera instrucción de Jesús fue que los discípulos no hicieran absolutamente nada. No debían comenzar una serie evangelística pública para la élite de Jerusalén. No debían empezar a plantar iglesias en Judea. No debían comenzar a distribuir literatura llena de verdad en Cesarea. Él les instruyó simplemente a esperar-"Pero quédense en la ciudad hasta que hayan sido revestidos del poder de lo alto" (Lucas 24:49).

Necesitaban tiempo para la oración, la comunión y el estudio de las Escrituras. Necesitaban esperar el poder del Espíritu Santo. Él les llevaría a improvisar sus vidas y a dar testimonio en una situación totalmente nueva -una situación sin precedentes- allí mismo, en los confines del Imperio Romano. Él les daría poder para la misión más importante jamás confiada a nadie en la historia del mundo, una misión encomendada a un grupo de hombres quebrantados que, unos días antes, habían negado a su Señor.

Bajo el poder del Espíritu Santo, la Iglesia se hizo ágil y lista para improvisar. El libro de los Hechos es la extraordinaria historia de cómo el Espíritu Santo tomó a un puñado de candidatos improbables y los convirtió en los pioneros del movimiento más poderoso que el mundo haya visto jamás. Bajo el poder del Espíritu Santo, vemos cómo se utilizan todo tipo de métodos y modelos de evangelización. Bajo el poder del Espíritu Santo, vemos señales y prodigios. La Iglesia se hizo una, y los creyentes compartían unos con otros (Hechos 4:32). Gozaba del favor de la gente y crecía (Hechos 2:47).

En 2020, la pandemia de COVID-19 llevó al mundo a aguas desconocidas y obligó a la Iglesia -a ti y a mí- a improvisar. Las personas que pensaban que la iglesia era un edificio donde reunirse una vez a la semana tuvieron que replantearse sus suposiciones. Los ministerios tuvieron que hacer frente al ministerio con menos fondos. Las organizaciones tuvieron que reestructurarse para ser más eficientes. Y la capacidad de adaptación de cualquier grupo o persona dependía, en gran medida, de lo bien preparados que estuvieran antes de la pandemia.

Misión ante los poderosos

El libro de los Hechos cuenta cómo pronto se plantaron iglesias por todo el Imperio Romano. El cristianismo se extendió entre judíos y gentiles, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres. Sin duda se extendió entre los pobres, pero el sociólogo Rodney Stark refuta la idea predominante de que era sólo un movimiento de las clases bajas. "Desde el principio", escribe, "el cristianismo fue especialmente atractivo para las personas privilegiadas".[2]

Stark señala a hombres ricos relacionados con Jesús, como Zaqueo (Lucas 19:1-10), Jairo (Lucas 8:40-56) y José de Arimatea (Mateo 27:57). También había mujeres, como Juana, esposa del mayordomo de Herodes, y Susana, ambas mujeres ricas que apoyaron a Jesús (Lucas 8:3).[3] Esta tendencia continuó en la Iglesia primitiva después de la partida de Jesús. Stark detalla cómo el apóstol Pablo "atrajo a muchos seguidores privilegiados". Cita a Gillian Cloke: "Algunos podrían señalar la primera carta de Pablo a los Corintios, donde dice que no muchos de ellos eran "poderosos" o "de noble cuna" (1 Corintios 1:26). Pero Stark argumenta: "Teniendo en cuenta la minúscula fracción [*sic*] de personas de noble cuna que había en el Imperio Romano, es bastante sorprendente que *alguno* del minúsculo grupo de los primeros cristianos perteneciera a la nobleza".[5]

Continuación de su misión

La partida de Jesús al cielo dejó desamparados a sus once discípulos. Ya no tendrían a su Mentor, Maestro y Guía físicamente a su lado. Allí estaban, un grupo de discípulos pendencieros que, unos días antes, estaban dispuestos a negar a su Señor. Ahora se les encomendaba la misión más importante jamás confiada a nadie.

Pero no los dejó solos. El libro de los Hechos narra la extraordinaria historia de cómo el Espíritu Santo tomó a estos improbables candidatos y los convirtió en audaces pioneros de un movimiento misionero. Un movimiento que tenía un mensaje de esperanza y sanación que cambiaba la vida de todas las personas, incluidas aquellas que son ricas y están repletas de bienes y se sienten como si no necesitaran nada.

1. Nicholas Soames, "Sweat and Tears Made Winston Churchill's Name", *Telegraph*, 4 de mayo de 2011, publicado en International Churchill Society, https://winstonchurchill.org/resou rces/in-the-media/churchill-in-the-news/sweat-and-tears-made-winston-churchills-nam e/.

2. Rodney Stark, "Cristianismo: ¿Opio de los privilegiados?" *Faith and Economics* 54 (otoño de 2009): 2, http://christianeconomists.org/wp-content/uploads/2020/05/2009-Fall-Stark.pdf.

3. Stark, 5.

4. Stark, 6; Gillian Cloke, "Women, Worship, and Mission", en *Ge Early Christian World*, ed. Philip F. Esler (Londres: Routledge, 2000), 427, citado en Stark, 6. Philip F. Esler (Londres: Routledge, 2000), 427, citado en Stark, 6.

5. Stark, 2.